

PALABRAS DEL SECRETARIO DE EDUCACIÓN PARA LA CULTURA DE ANTIOQUIA

José Fernando Montoya Ortega

En presencia de Dios y en actitud de gratitud con la Honorable Academia de Historia, me encuentro en este magno recinto del Alma Mater de Antioquia, en esta feliz ocasión para asociarnos a la celebración de día clásico del 12 de octubre.

En mi memoria se revive un día como hoy del año 1969, siendo estudiante de 4° de Bachillerato del Liceo Salazar y Herrera, hablé en este mismo recinto, en medio del temor escénico y la incertidumbre, en el marco de la misma conmemoración.

Esta fecha está signada por múltiples interpretaciones, a la luz de los diferentes puntos de vista, que para bien del desarrollo del pensamiento se pueden asumir, dada la riqueza de significados que emanan desde los complejos y particulares contextos históricos.

Cómo no aceptar en gracia de discusión y exploración interdisciplinar, que el 12 de Octubre de 1492, se inició un proceso de interculturación, el encuentro de dos mundos, del cual, a través del tiempo, se continúa la búsqueda para dar cuenta de la forma de habitar y objetivarse culturalmente de las comunidades precolombinas; se explora y confronta los aportes y efectos negativos de un proceso de conquista y colonización, del cual de una u otra forma todos nosotros somos fruto, por nuestras concepciones y apropiación del territorio.

Y de ese ayer que no debemos simplemente describir contemplativamente, brotan las claves para saber leer la dinámica sociocultural de un país de

regiones, de cuya identidad se debe dar cuenta como producto de las interacciones creadoras entre grupos poblacionales y comunidades, que en su que hacer cultural, construyen su historia en la perspectiva de ser partícipes de la felicidad, que todos merecemos.

La Condecoración del Centenario Manuel Uribe Ángel, es ante todo, una invitación a reconocer en justicia la fecunda obra de la Academia Antioqueña de Historia, comunidad científica, que ha cultivado para bien de Antioquia, unos saberes, que permean el acontecer académico y de formación integral de los pobladores de nuestra querencia montañera.

Don Manuel Uribe Ángel, hombre de Ciencia, humanista integral, es ante todo un ser de referencia, de quien debemos proyectar sus singulares aportes en los diferentes campos interdisciplinarios, para que las presentes y futuras generaciones puedan conocer, comprender y transformar en términos de equidad social, para que la dignificación sea la nueva clave de la existencia del pueblo de Antioquia

Permítanme evocar agradecido la presencia espiritual de mis mayores, en particular de mi padre, de quien aprendí que en honor a los principios tutelares de la justicia, la libertad, la verdad y la solidaridad, es menester entregarse íntegramente, en conjunción con el amor a Dios y a la Patria, al servicio de los semejantes, merecedores de ser constructores y usufructuarios del bien común.

Percibo en el ambiente la siempre amorosa, edificante y significativa presencia de quien para siempre resignificó mi existencia, Ángela María, hoy en la Plenitud de la Vida, esposa y madre de mis hijos,

Desde lo más íntimo de mi corazón, brota la voz para expresar que esta Condecoración que por benévola disposición de la Academia de Antioqueña de Historia, me ha sido conferida, la recibo en asocio con todas las personas e instituciones que han propiciado el desarrollo de mis sueños y en particular me han honrado con su comprensión, afecto y cuestionamientos para la superación.

En la noble causa de desentrañar y resignificar nuestra historia, levanto mi voz agradecida para relevar el invaluable aporte de los maestros y maestras que a lo largo y ancho de Antioquia, con su ejemplo formador, conocimiento y devoción, cultivan en sus discípulos el amor a la Patria y son cultores de la esperanza en medio de la adversidad, por una sociedad equitativa, justa y fraterna.

Sea el momento de ratificar de la mano al señor Gobernador de Antioquia, doctor Aníbal Gaviria Correa, el compromiso con la equidad para los pobladores de Antioquia, lo que será posible con la generación de opciones de calidad para la educación integral, formando al ser ético y moral, con capacidad de optar con criterio de responsabilidad y justicia.

En este agosto claustro, en presencia de la Honorable Academia Antioqueña de Historia, y ciudadanos comprometidos, compañeros, familiares, amigas y amigos todos, debo testimoniar: Que he sido muy feliz trabajando por la causa de lo público, haciendo parte de los gobiernos de Una Antioquia Nueva, y Una Antioquia Nueva, un hogar para la vida; mi gratitud y reconocimiento por siempre a quienes me han acompañado con su estímulo, desde la expresión de para bienes, el trabajo colaborativo, hasta el invaluable aporte de la crítica constructiva.

Don José María Bravo Betancur, presidente de la Honorable Academia, señores Académicos, Dios los guarde y la Patria premie por siempre su fecunda labor de estudiosos y cultores de la historia.